

LITERATURA

La historia de la literatura ha recurrido poco a los dentistas, y es una mala idea porque, puestos a escarbar en la intimidad ajena, a hurgar en el dolor, a hacer que los personajes abran mucho la boca... ¿quién mejor que ellos? Dave y Dana, el matrimonio que protagoniza *La edad del desconsuelo*, de Jane Smiley (Los Ángeles, 1949), sí que pertenecen al gremio de las endodoncias y la novocaina, de modo que viven muy bien acomodados, y no sólo en cuanto a sus cuentas corrientes sino a su felicidad familiar, con tres hijas inteligentes y cariñosas y una casa de campo en construcción...

Pero, claro, sucede que se trata de narrativa norteamericana contemporánea, de modo que, bajo una superficie inocente, rutinaria, casi candorosa, late un fondo claramente turbulento o averiado, y, de paso, todo un banquete para aquellos a quienes cada vez nos molesta más que sucedan cosas en las novelas, que tenga que ser así, o que al menos preferimos que los acontecimientos no se conviertan en sobresaltos, que todo se insinúe o que, directamente, se omita. Aquí, en la décima página del libro el narrador (que es él, David Hurst) afirma que «siempre pasan más cosas», y ese comentario casual no debería pasar inadvertido al buen lector, pues creo que en él lanza Smiley un mensaje a sus lectores, emparentando esa pequeña novela que allí empieza con la mejor estirpe de la ficción estadounidense. Lo del iceberg, sí.

*The age of grief* (que, el sentido que importa, es más un novelón que una *novelle*) fue en 1987 el primero de los bloques que componían el volumen homónimo, pero, al traerlo ahora a las librerías españolas, los editores de Sexto Piso, con buen criterio, han decidido publicarlo exento, pues al aislarlo lo enfatizan, le dan su verdadera relevancia, que es realmente extraordinaria. El hecho de que el texto vaya corrido, sin una sola pausa, sin un salto, sin un espacio en blanco... apuntaría al género del relato largo, pero en nuestro sistema literario esto es claramente una novela, entre otras cosas porque yo, para tratar de resolver un debate muy antiguo, aburridísimo y un tanto estéril, propondría definir «novela» como todo aquello cuyo autor presente como tal, sin más, y

## JEAN SMILEY

### Lo de siempre, la vida misma

En 'La edad del desconsuelo', una superficie familiar, inocente y rutinaria, esconde un fondo turbulento y averiado

POR JUAN MARQUÉS

me parece que así es como la concibió Smiley.

Lo que sí es decisivo es el modo en el que se van administrando y ofreciendo las informaciones, cómo se van

retratando (o autorretratando) subjetivamente los cinco personajes fundamentales, que son los que forman el principio envidiable núcleo familiar, y cómo tanto lo que

hay de prosopografía (retrato físico) como lo que se nos da de etopeya (retrato psicológico, del carácter o de los comportamientos) se nos ofrece como un puzzle, diseccionado a lo largo de las cien páginas, sin contradecirse pero sí matizándose, completándose, sobre todo a partir de ese momento, literalmente central (pero también crucial en lo simbólico) en el que el narrador y protagonista cambia bruscamente su modo de hacer las cosas, en una noche en la que, un poco a lo *Wakefield* de Nathaniel Hawthorne, se queda espionando a su familia, sin intervenir, furtivamente, a la intemperie...

El tono general es amable y hasta casi bienhumorado, pero lo que se cuenta, sin haber nada trágico, es tan desesperante como previsible: crisis conyugal, hartazgo de la comodidad, anhelo de otras cosas, sensación de haber caído en una trampa universal, dudas sobre cómo gestionar la infidelidad de tu pareja... Quien lo probó lo

sabe: la perfección acaba aburriendo, y esa edad a la que alude el título (ese rótulo, por exagerado, es lo más discutible del libro...) ronda los 35 años, cuando llevas 10 de estabilidad y cabeza asentada y te encuentras en esa encrucijada que antes, o entre nosotros, se situaba en la crisis de los cuarenta, sobre cuya versión post-temporánea (en la que todo es provisional) tan bien ha reflexionado Patricio Pron en *Mañana tendremos otros nombres* (Alfaguara), centrándose en «la exigencia de flexibilidad que era el signo de los tiempos», o que, pasando a Francia, y analizando una situación de adicción sexual, ha abordado Leila Slimani en la sorprendente *En el jardín del ogro* (Cabaret Voltaire), en la que, tras todas las traiciones y mentiras concebibles, se acaba apostando por la perseverancia: «El amor sólo es paciencia. Una

paciencia devota, ferviente, tirana. Una paciencia optimista contra toda razón».

«Las apariencias no engañan», dice un aforismo de Juan Ramón Jiménez que Smiley, casualmente, repite y completa: «Las apariencias no engañan, creo, pero hay que saber mirar».

LA EDAD DEL DESCONSUELO  
JANE SMILEY

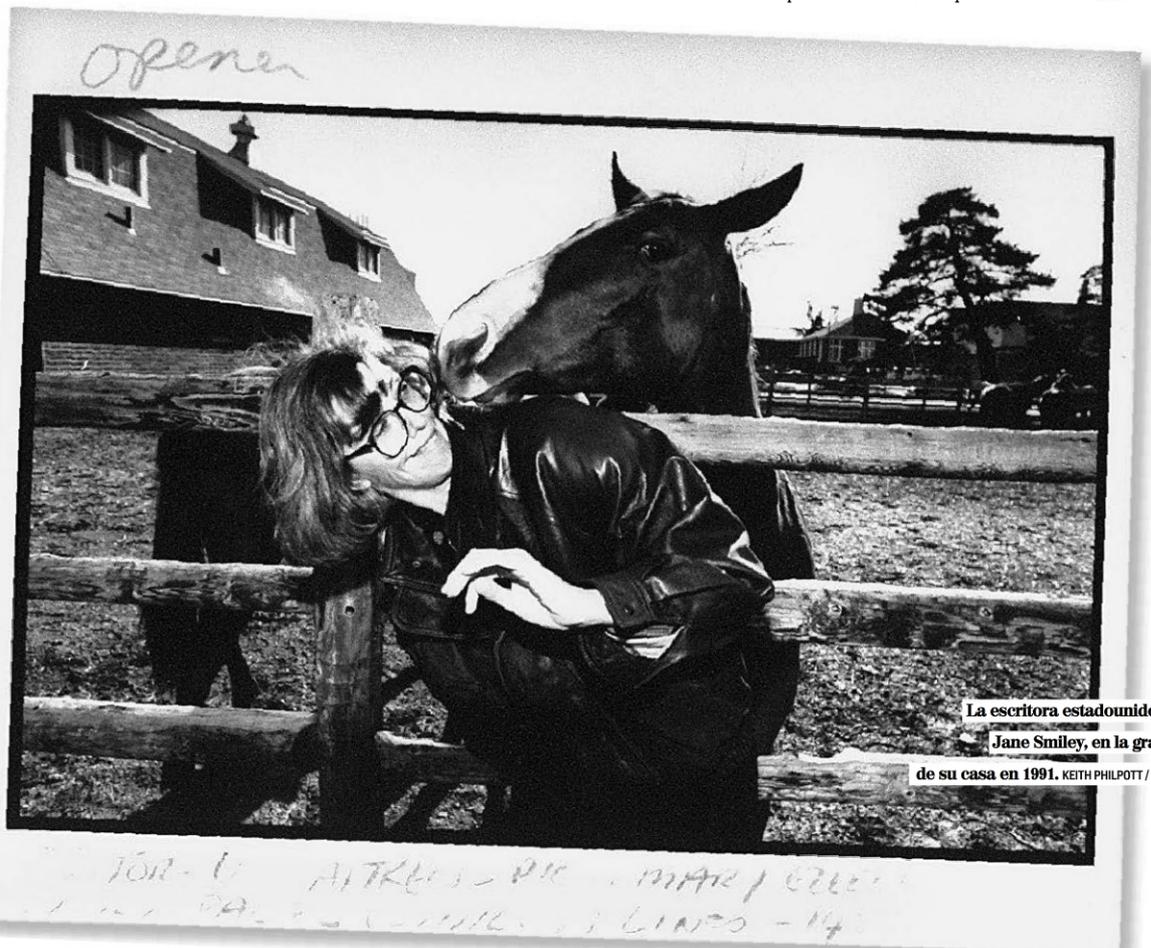
Sexto Piso.

116 págs. 15,90 €

Trad: Francisco González López

que saber mirar». La capacidad de observación de la autora es portentosa, y sabe expresar lo sutil o lo grueso con verdadera maestría, divertida y terrible a la vez, sin mu-

cha anestesia. Y de todo ello ha surgido una obra maestra en la que ocurre también que «dos dientes sobreviven a todo. La muerte no es nada para un diente. Cientos de años bajo suelo ácido sólo sirven para mantener el diente limpio. [...] Es la vida la que acaba con los dientes. Zumo de manzana sin diluir en un biberón, el pH del agua potable... Es, pues, lo de siempre: la vida.



La escritora estadounidense

Jane Smiley, en la granja

de su casa en 1991. KEITH PHILPOTT/LIFE